

Camarioca, el mayor éxodo masivo de cubanos...

Por Pablo Felipe Pérez Goyry*

Los actos humanos están sometidos, para bien o mal, por lo que llamamos “nuestros actos inconscientes”, cuyo gigantismo es ilimitado en comparación con lo que se denomina razón. Dicen que la razón es algo de recién develamiento, y, que esencialmente su imperfección la hace insondable para poder correr la cortina en que se cimientan las leyes de lo inconsciente que la rigen. Es decir, la inconsciencia obra, posiblemente, como fuerza enigmática y la razón queda subordinada a ella.

De ahí que, pueda pensarse, que los éxodos cubanos son actos desesperados del inconsciente que meten en cintura la razón histórica. Verdad o falsedad, es innegable que más de un millón de cubanos han abandonado el archipiélago y cientos han muerto, para dejar atrás las penurias endémicas que existen dilatadamente en la tierra que los vio nacer. Los éxodos masivos más humillantes para la dictadura castro-comunista ocurrieron en 1959-1962; 1965-1974; 1980; 1994...

Precisamente, por estos días se cumplen más de cuatro décadas del éxodo desde Camarioca, que se inició el 7 de octubre de 1965. Centenares de embarcaciones, de cubanos residentes en EE.UU., llegan a Cuba para recoger a sus familiares. Célebre por ser el éxodo de la “pequeña burguesía cubana” y el impacto que tuvo en la opinión pública. Por ser peligrosa la travesía, en el Estrecho de la Florida, los gobiernos de Cuba y Washington, acuerdan establecer un puente aéreo, que se denominará “Vuelos de la Libertad”, vigente hasta 1974. Más de 250,000 cubanos emigraron a territorio estadounidense por esta vía. Se considera como el mayor éxodo masivo de cubanos en la historia.

Además, en 1966, para favorecer a los exiliados y emigrantes, entra en vigencia la “Ley de Ajuste Cubano”, que les abre las puertas a los isleños para adquirir la residencia permanente en Estados Unidos. Esta Ley está en vigor y los cubanos tienen derecho a solicitar la residencia tras un año y un día de su llegada, un privilegio no aplicable para otras personas que llegan a territorio estadounidense.

Más tarde, acaecen nuevas emigraciones masivas: Marielitos (1980) y Balseros (1994)... Dos éxodos, en contextus parecidos a los anteriores, que por un lado profundizan el descalabro de la dictadura castro-comunista y de otro causa dolor en el seno de las familias cubana. Dolor familiar, como aconteció en la de este humilde mortal, cuando mi padre decide emigrar a EE.UU.; luego de una penosa enfermedad fallece en la ciudad de Tampa, lo que cercena la posibilidad de lograr la reunificación de la familia. Hoy en día, quién sabe si la experiencia se repita conmigo...

Para algunos analistas, me incluyo, los éxodos migratorios son como válvulas de escape manipulados por ambos gobiernos, y sectores económicos-políticos a ambos lados del Estrecho de la Florida. Obviamente, han sido salidas perfectamente aprovechadas por los estadounidenses, para no perder el valioso apoyo de los cubanos y cubanos-americanos, y por la dictadura... como cortinas de humo para ocultar las innumerables dificultades del país y el fracaso de la “revolución cubana”, como sistema económico y político, y las dudas en lo social...

Rafael Rojas, en un excelso ensayo para El Nuevo Herald, explica que: “El éxodo cubano tras la llegada de Fidel Castro al poder, alberga cuatro grandes oleadas migratorias, cada una caracterizada por una composición social diferente, con respecto a clase social, raza, educación, género, composición familiar y valores; diferencias que fueron resultado de las cambiantes fases de la revolución cubana. La comunidad cubana en el Estados Unidos de hoy está compuesta por distintas ‘cosechas migratorias’ —inmigrantes que vivieron diferentes procesos sociales de madurez, a veces incapaces de comprenderse entre sí—”.

Por estos argumentos y la experiencia personal, estoy persuadido de que es una certeza pensar que los éxodos cubanos son actos extremos para alcanzar la esperanza, que someten a la razón evidente. Es realidad irrefutable y no-falacia, porque más de un millón de cubanos han dejado el archipiélago y cientos están sepultados en el mar, para dejar atrás la pobreza que cohabita en Cuba.

Tal vez, una respuesta sea lo dicho por Gregorio Marañón: “La multitud en todas las épocas de la historia ha sido arrastrada por los gestos más que por las ideas”. En suma, la complejidad entre razón e inconsciencia, puede generar alguna respuesta sobre el comportamiento y de como enfrentar el antagonismo que atormenta a los cubanos.

Es difícil llegar a una conclusión que contente a algunos lectores. No obstante, mi percepción referente a los misterios de la razón e inconsciencia, es que son una respuesta a por qué aún hoy no se ha podido dar solución y, mucho menos visualizar el cómo y cuándo poner fin al engendro perverso que es la dictadura castro-comunista... De ahí que, haga bien a todos citar la sabiduría del maestro Ortega y Gasset: “Solo cabe progresar cuando se piensa en grande, solo es posible avanzar cuando se mira lejos”. A todas luces, en esta cita se arroja la contestación de cómo la nación cubana debe comprometerse a encarar el futuro con intuición, que es sabiduría y entendimiento, para restablecer en Cuba: la genuina libertad e independencia, libertad de pensamiento-palabra-opinión, libertad de toda carencia y libertad de toda opresión... Pues: “Nadie puede ser perfectamente libre hasta que todos lo sean. / Hebert Spencer”.

Finalmente, al preclaro leedor invito hacer un alto en el camino y dedique un minuto de silencio con una plegaria, por las almas de todos los cubanos desaparecidos en el Estrecho de la Florida... ¡Dios salvaguarde a la Nación Cubana!

*Pablo Felipe Pérez Goyry.

Analista y Periodista Independiente.

Miembro del Instituto Nacional de Periodismo Latinoamericano.

Web: <http://es.geocities.com/libertadeopinion/>

Blog: <http://contextuspablofeliperezg.blogspot.com/>

Octubre de 2008.